

Sobre algunos problemas de lingüística histórica vasca

Por NILS M. HOLMER

1. *Adiskide min* "amigo íntimo"

En EUSKERA I (1956), pág. 133, Karl Bouda piensa que el vascuence *min* "íntimo" sea de la misma raíz que el francés *mignon* y de origen "expresivo" (1). Sin embargo, no nos parece que haya, desde el punto de vista semántico, ningún obstáculo de orden mayor para la identificación de esta palabra con el homófono *min* "dolor", etc., considerando innumerables casos de asociación entre los conceptos de "dolor" y "carestía" (de donde "caro = "querido"): en el mismo vasco se usan, v.gr., compuestos del tipo *maithamin* (Lhande), *maitemindu*, con analogías muy conocidas en otras lenguas. Los temas indoeuropeos *kar- y *sterg- (también *serg-) lo demuestran con toda claridad: compárense el hitita *istar(a)kzi* "está enfermo", lituano *sergù* "estoy enfermo", tocario *särk* (*sark*) "enfermedad", gótico *saurga* "duelo", antiguo irlandés *serg* "enfermo", por un lado, y por el otro, el griego *stérgei* "ama" (2); análogamente habrá conexión semántica entre el hitita *kâri tüazzi* (literalmente) "pasa a la "mella" (*kâr-)" o "a donde hace falta", esto es = "concede", etc.), tocario *kärye* "pena, cuidado", latín *caries* (3), griego *kēr* ("diosa de la muerte"), antiguo es-

(1) Nos preguntamos cuándo los lingüistas de hoy —en otros respectos tan prontos a crear innovaciones en la terminología— se darán cuenta de que términos como "onomatopéyico" y, aun más, "expresivo" **no son** en ningún sentido **científicos**, no teniendo ninguna razón ni psicológica, ni fisiológica, sino que deben su existencia únicamente a conceptos surgidos de un romanticismo del siglo pasado y aparecen así como residuos de las primeras tentativas de formar una ciencia lingüística.

(2) Será difícil separar de este tema el antiguo irlandés *sercc*, galés *serch* "amor".

(3) En cuanto al verbo *carere* "hacer falta" se suele suponer, atendiendo a correspondencias —no enteramente seguras— en *itálico*, que la base es *kas- y no *kar-.

lavo *kariti* “lugere”, por un lado, y por el otro, hitita *kariia-* “gratificar”, celta *car-* “querer, amar”, latín *carus* (originalmente “caro, costoso”, por ser escaso o hacer falta), letón *kāruôt* “añorar, desear, morir por” (cfr. el uso de este verbo en castellano). El inglés *want* tiene el doble sentido de “hacer falta” y “desear, querer”; el malayo *tjinta* (del sánscrito *cintā* “cuidado, solicitud, pena”; más o menos = tocario *kārye*) tiene tanto este mismo sentido como el de “amor, cariño” y el javanés *prih* es tanto “pena, dolor” como “desco”. *Adiskide min*, pues, es el amigo cuya ausencia hace “mella” o por quien se “muere” (de dolor).

2. Los causativos con infijo *-ra-*

En artículos anteriores (*Ibero-Caucasian as a Linguistic Type*, Lund, 1947, pág. 41; *Further Traces of Paleo-Eurasian*, International Anthropological and Linguistic Review, I: 2-3, pág. 177), el autor de estas notas ha aludido a este formativo en vasco, que parece tener analogías en varias lenguas de tipo “paleoeurasiático” (según nuestra terminología); hasta había pensado —con Karl Bouda (*Baskisch-kaukasische Etymologien*, Heidelberg, 1949, página 13, núm. 16) (4)— en el formativo (prefijo) *tchukchi* *r(I)-*, cuya construcción es algo parecida (5). Para atenernos a aspectos más seguros, advertimos la notable circunstancia de que en vascuence se usa el infijo *-ra-* no sólo en el sentido causativo (o “factivivo”), sino también en el sentido dativo, del que no existen, empero, nada más que unos restos, a saber en formas de algunos verbos, en primer lugar *euki* (*eduki*) “tener”, v.gr., *d(e)raukat* “se lo tengo”, *d(e)rauka* “se lo tiene”, que se usan en ciertos dialectos (6). Cabe mencionar que dichas formas son difícilísimas de analizar; según Lafon (*Les formes simples du verbe basque*, tesis doctoral, Burdeos, 1943, pág. 427) se trata efectivamente de la raíz de *izan* transitivo (a saber **du-*, con infijo *-ra-* > **-rau-*) (7). Una excelente exposición de las varias hipótesis referentes a este problema ha sido hecha por Pedro de Yrizar, en su trabajo *Formación y desarrollo del verbo auxiliar vasco* (BOLETIN de la

(4) Bouda habla del “faktitive Präverb (sic), das ja in gleicher Form und Funktion, auch abchasisch und tschuktschisch ist”.

(5) Véase Franz Boas, *Handbook of American Indian Languages* (Bureau of American Ethnology, boletín núm. 40.2), págs. 819, 820.

(6) Para las formas en los varios dialectos, v. W. J. van Eys, *Grammaire comparée des dialects basques* (Paris, 1897), pág. 335.

(7) Debemos a Luis Michelena la referencia a las obras de Lafon que tratan del asunto.

RSVAP, año III, cuaderno 4.º, 1947, págs. 444-453). No intentamos reanudar aquí las discusiones acerca de la forma primitiva del tema de este verbo (podemos remitir al lector a un articulo nuestro, *Las relaciones vasco-celtas desde el punto de vista lingüístico*, aparecido en este BOLETIN, VI, cuaderno 4.º, en el que hemos indicado la posibilidad de otra etimología más; véase en la página 406). Pensamos, empero, con Yrizar, que *d-e-ra-uka-* es esencialmente la forma con infijo *-ra-* que corresponde al verbo *eduki* —mientras que Schuchardt y Uhlenbeck pensaron que la *-r-* era una mutación de la *-d-* del tema— (desgraciadamente la forma no contracta **d-e-ra-duka-* no parece subsistir; posiblemente habría sido reducida a *derauka-*, como también *dauka-* de *daduka-*, etc., a causa de ser demasiado larga; cfr. también la corriente sincopa de la *-e-* de *derauka-*, que se hace *drauka-*) (8). Dice Yrizar (*op. cit.*, página 458): “ias cosas suceden como si la *-R-* de las flexiones de recipiente hiciera su aparición en el verbo al realizarse la dativación receptiva”.

Lo que nos interesa en estas notas es, por lo tanto, la función del elemento *-r(a)-* de *d(e)rauka-*, etc. Parece imposible separarlo del infijo causativo (que ya ocurre en varias otras formas de función análoga, por ejemplo, *daroakot* (véase Yrizar, *op. cit.*, página 449, y cfr. van Eys, *Grammaire comparée des dialectes basques*, páginas 297 sigs.). Pero, ¿cómo explicar que las mismas formas funcionen como formativo causativo y dativo? Este pormenor, lo

(8) Es la opinión de Lafon (*loc. cit.*) que *-ra-* de *d(e)rauka-*, etc., es efectivamente análogo al *-ra-* de los causativos. Además, en *Le système des formes verbales à auxiliaire* (Burdeos, 1943), pág. 17, habla del “nouveau verbe duk-” y en *Les formes simples du verbe basque*, pág. 425, dice que *eduki*, etc., “semblent avoir pour racine duk-” (cf. van Eys, *Grammaire*, pág. 371). Es indudable, de todas maneras, que las varias formas dativas (y otras) de este verbo han padecido muchas modificaciones debidas a la analogía: el *-ka-* se ha podido identificar con un elemento dativo (aunque figura también en las formas no dativas: *dauka-*; cfr. *derot*, *draut*, *drauku* “me (nos) lo tiene” y van Eys, *Grammaire*, pág. 297, Yrizar, *op. cit.*, pág. 448); el *-ki* (de *eduki*) parece ser un sufijo de tipo corriente, aunque no tenga nada que ver funcionalmente con el *-ki* de, v. gr., *iza-ki* “con ser, siendo”, *ibil-ki* “andando”, etc. En fin, hay otros casos en que puede parecer que el tema termina con *-u-*, a saber donde el formativo para el objeto plural (*-z-*) se interpone entre esta *-u-* y la *-k-*, como en *dau-z-kat*, *dau-z-ka* “los tengo, tiene”, etc., pero hay que advertir que formas como son *zeku-zki-san* “los vió”, etc., no indican de ningún modo que el tema del verbo *ikus* sea otra que *-kus-*; asimismo hemos visto en alguna parte la forma *bada-z-kitzu asko gauza* “sabes muchas cosas”. Estos casos demuestran la facilidad con que se pueden crear formas híbridas en las flexiones.

hemos también tocado en el sentido arriba citado (*Ibero-Caucasian as a Linguistic Type*), al referirnos al sumerio (*op. cit.*, página 41). En efecto, la existencia de una relación entre la función dativa —que podemos considerar aquí como primitiva— y la función causativa parece en muchos idiomas en sumo grado evidente. Dentro del mismo vascuence, se nota la construcción dativa con frecuencia en la literatura, en un gran número de verbos causativos: *buruari, besoai, bizkarrari eraginaz (eraginda)* “moviendo (habiendo tornado) la cabeza, brazos, espaldas”, etc.; con estas construcciones se pueden comparar las con *utzi* “dejar”: *bizarrari izatzen utzi nion* “dejé (hice) alargarse (crecer) la barba”, etc. Aparte de la ya antes estudiada forma sumeria —que ciertamente es dativa—, podríamos aportar ejemplar análogos de las lenguas más diversas del mundo: en indonesio, aparece la combinación de las funciones dativa y causativa con toda claridad en verbos derivados con el sufijo (javanés, etc.) *-akēn* (malayo *-kan*), que es, además, en su origen una preposición “para” (en malayo *akan*): malayo *bēli-kan saya rokok* “cómprame un cigarrillo” (función dativa), *datang-kan* “hacer venir” (de *datang* “venir”; función causativa); compárense en antiguo javanés (lengua *kawi*): *hudan-akēn puspa* “hacer llover flores”, *panah-akēn kru* “tirar flechas” (“hacer partir del arco”, *panah*, o algo así). En nahuatl (azteca) notamos las formas con sufijo *-ili-* (correspondiente al indonesio *-akēn*): *nichūilia* equivale tanto a “lo hago para...” (función dativa) como “hago hacerlo a...” (función causativa). En guaraní, un formativo análogo es el infijo *-ro-* (o *-no-*), como en *a-ro-ke* “lo hago dormir”, *a-no-hē* “lo saco” (“lo hago salir”), cuya función es causativa; en vez de la función dativa encontramos más bien una función local (alguna vez = “a”), como en: *a-ro-dictatā* “me acerco al fuego” (v. Julius Platzmann, *Grammatik der Brasilianischen Sprache*, Leipzig, 1874, pág. 141), *Tupāgracia re-ro-manōharenō Tupā retāme ohobaerā* “sólo los que mueren en gracia de Dios irán al cielo” (v. Paulo Restivo, *Vocabulario de la lengua Guaraní*, edición Seybold, Stuttgart, 1839, pág. 317), *oangaipa oque-ro-manō* “murió en pecado” (*op. cit.*, pág. 391) (9), con lo que se puede comparar en antiguo javanés *palayw-akēn* “huir con”, malayo *mēnikam-kan* “picar con algo”. Hasta en vasco hemos

encontrado alguna vez un significado que es más bien local que dativo, a saber en *erakarri* "atraer (v. gr., el pescado con cebo o luz)", (literalmente "traer", *ekarri*, "a", -ra-), frase que hemos oído a los pescadores de Bermeo; cfr. asimismo: *Fernando'ri... jahiaren ederrak baiño jahiaren ugariak geiago erakartzen zion* "a Fernando le atraía más lo abundante que lo rico (sabroso) del alimento" (*Etxaide'tar Yon, Fernando Plaentxiatarra, Zarauz, 1957, pág. 20, líneas 15 sigs., y en Azkue*).

Sin duda alguna, es preciso considerar estas funciones, por incongruas que aparezcan al ser traducidas a otro idioma, como fundamentalmente idénticas. Mediante un estricto análisis, se puede suponer que dichas construcciones generalmente expresan "yo se lo hago a él", etc., o "yo lo hago para él", etc., lo que pasa a "yo le hago o dejo hacerlo a él", etc., por analogía con lo que hemos visto en indonesio, azteca, etc. La construcción vasca —así como las del indonesio, etc.—, difiere por lo tanto de la del castellano, la cual, aun cuando haga uso de un dativo personal, emplea también otro verbo más (de tipo auxiliar), lo que desde luego sucede a voluntad también en vascuence, por ejemplo en las construcciones con *utzi* (véase arriba). La construcción que hallamos en vasco, no parece, empero, que deje de haber existido también en indoeuropeo, lo que se puede quizá entrever en ciertas construcciones hititas. Es sabido que el hitita —dejando de lado los verbos causativos con formativo *-nu-*, correspondiendo al griego *-nu-* o al vasco *-erazi, -arazi*— no distingue formalmente entre verbos intransitivos y transitivos o causativos (10). Así es que muchísimos verbos pueden funcionar o como neutros, o como activos (11); esto muchas veces vale también para el vasco. Creemos que ha podido existir en hitita, antes de generalizarse el formativo *-nu-* para expresar dicha función activo-causativa, una construcción más análoga a la del vasco, a saber la de doble régimen, el dativo y acu-

(9) El P. Antonio Ruiz de Montoya, en su *Arte de la lengua Guaraní*, traduce *a-ro-mano* "morir juntos"; v. la nueva edición (Viena, París, 1876), pág. 48. En indonesio se encuentran asimismo otros sentidos modales, v. gr., malayo *tertawa-kan* "reírse de...".

(10) Que la existencia de dos tipos de conjugación, las llamadas en *-mi* y en *-(x)xi*, no tiene nada que ver con tal diferenciación consta con suficiente evidencia.

(11) Cfr. Johannes Friedrich, *Hethitisches Elementarbuch*, I (Heidelberg, 1940), §§ 267, 268. En una interesantísima conferencia, pronunciada en el VIII Congreso de Lingüistas (Oslo, 1957), tocó este problema Miss E. Adelaide Hahn.

sativo correspondiendo a las partes que en vasco se expresan por estos mismos casos, respectivamente, en las construcciones que acabamos de citar. No habiendo investigado la construcción hitita con suficiente ahínco, no queremos pronunciarnos con la certeza del especialista, sino con suma cautela. Nos parece, sin embargo, que un pasaje como el siguiente (del texto del manual hitita de

Friedrich, citado en la nota 11): *nusmās... uzuxrin(na)... adanzi* “y (ahora) a ellos (esto es, a los caballos) hierba (o “pasto”) comen” no debe, o puede, ser interpretado del modo que se suele hacer, a saber: “y (ahora) se comen (= “comen para sí”; dativo de interés) hierba (los caballos)” sino: “y (ahora) les hacen comer hierba” o “dan de comer hierba” (v. *op cit.*, II, pág. 28). Sería esto en vasco o: *eta (orain) belarra jaten uzten diete* o bien *janarazten diete*. Un solo ejemplo habrá quizá en vasco en que se usa la forma simple del verbo (eso es, sin el infijo *-ra-*), a saber *ibili* —aunque no lo hayamos visto construido con el dativo, ¿sería posible tal construcción?—, forma ésta que muchas veces se usa en vez de *erabili*, en el sentido de “emplear” (literalmente “hacer andar”).

3. Sobre el intercambio *-r-* (*-rr-*) y *-s-* en euskera

De entre las aportaciones de más significación para el estudio de la historia y evolución de la lengua vasca, últimamente hechas, se destaca la teoría lanzada por Luis Michelena en un artículo en este BOLETIN, a saber *De fonética vasca* (BRSVAP, año VII, cuaderno 4.º, 1951, págs. 539-549), en cuanto al desarrollo de las oclusivas aspiradas en vascuence, con el que podríamos mencionar el ya anteriormente aparecido, *De fonética vasca. La aspiración intervocálica* (BRSVAP, año VI, cuaderno 4.º, 1950, págs. 443-459). Desconocemos si acaso el mismo autor ha estudiado —en cualquier otra parte— otros aspectos del mismo tema, por ejemplo, lo relativo al problema de la aspiración inicial. Michelena tienta —y con muchísima razón— la posibilidad de relacionar la aspiración con el acento y aduce en corroboración de sus argumentos ciertos hechos análogos en céltico. Ni tampoco conocemos si ha tratado —en otra parte— los casos de polisílabos que carecen de la aspiración, como son: *arropa, erreka, errota*, etc., (citados, *op. cit.*, página 542, arriba, con lo que se puede comparar lo dicho acerca de *-r(r)h-* en la pág. 548, abajo) o en otras voces (generalmente átonas), como son: *ere, eta, ala* (cfr. *hala* “así”), (muchas veces) *ote* (cfr. *othe* “árgoma”). Sea como fuere, se conoce ya cierto número de palabras de este último tipo, especialmente con *-r-* o *-rr-* me-

dial: *erran* "decir", *oro* "entero", *urrin* "olor", etc. (cfr. *herri* "país", *hori* "ese", *sorho* "terreno", *urhe* (*ürhe*) "oro", etc.) (12). Que la aspiración falte en las formas átonas, cuadra de modo muy satisfactorio con la teoría de Michelena; en cuanto a *arropa*, etc., se explicará sin duda la falta de la aspiración por ser estas voces préstamos del latín o romance (aun cuando existen —como lo hemos visto— otros tantos con la aspiración, como son *sorho*, etc., evidentemente ya asimilados al sistema fónico vasco). Nos resta considerar las palabras del último grupo, que al parecer comprenden formas de origen vasco: *erran*, etc. Aquí, según la regla de Michelena, podríamos esperarnos la aspiración, o ante la vocal inicial (como a *herri*), o tras la *-r(r)-* (como en *urhe*) (13). Por otro lado, considerando este grupo de palabras aparte, encontramos esporádicamente un fenómeno que hasta la fecha carece de una explicación, a saber el cambio de *-r(r)-* en *-s-*: *esan* (= *erran*), *oso* (= *oro*) y se podría quizá agregar la forma *usain* "olor" (más o menos = *urrin*) (14). Suele referirse a éste como a un "rotacismo" (por analogía con el latín *flos*, *floris*; *mus*, *muris*, etc.), pero cabe duda de si la silbante representa el sonido primario. Al contrario, la circunstancia de que la *-s-* intercambia tanto con la *-r-* como con la *-rr-* podría indicar que estos últimos fueran los fonemas primitivos, que en ciertas circunstancias, todavía por esclarecer, hubieran coincidido en la silbante *-s-*. Desde luego, parece cierto que tenemos aquí un fenómeno de limitación dialectal: la *-s-* aparece tal vez más a menudo en los dialectos vasco-españoles o en la parte occidental del País vasco (*esan*, *oso*); pero, por otro lado, una forma tal como *usu* (*üsü*) "espeso" es claramente vasco-francesa, mientras que la variante *urru* es guipuzcoana (15), así

(12) Los grupos *-rh-* y *-rrh-* no son separados ni en Lhande, ni en Azkue; en suletino, el primero se ha reducido a *-h-* (*ehi* "dedo", *soho* "terreno"), el segundo aparece en la grafía corriente como *-rh-* (*ürhe* = *urre* "oro").

(13) No debe sorprender la circunstancia de que falte ante la inicial de *erran*, ya que la vocal prefija del infinitivo-participio nunca aparece aspirada.

(14) La forma *usin* se usa en el sentido de "estornudo" (Azkue, Lhande).

(15) Luis Michelena nos ha indicado este último ejemplo, mencionado alguna vez por Lafon. En cuanto a *jarri-xasi* "sentar(se)" citado por Lafon en *Les formes simples du verbe basque*, pág. 293, el primero es bastante general, mientras que el segundo es únicamente roncalés. En cambio, *osasan* "salud" (de *oso* "entero") parece ser común en todo el País vasco.

que, si se trata de una antigua distribución de carácter dialectal, tenemos que contar con una extremada mezcla de los dialectos.

La explicación probable del intercambio $-r(r)-$ u $-s-$ queda, como lo hemos dicho, sin solución propia. Si obráramos conforme a los principios de los indoeuropeístas clásicos —y hasta hoy de la mayor parte de los americanistas— deberíamos suponer que hubieran existido, en un principio, al menos tres vibrantes (o lo que sean), de las que una fuese convertible en $-s-$, y reconstruirlas: $*r$, $*rr$ y $*R$ (o algo así). Un método tan poco realista nos parece empero aclarar muy poco, ya que no alcanzaría más que a reducir ciertos hechos lingüísticos —todavía por analizar— a un simbolismo algebraico (16). El decir que la relación que posiblemente exista entre las formas con $-r(r)-$ o $-s-$ y la presencia o ausencia de una aspiración —según hemos aludido arriba—, tampoco nos parece una solución del problema, además de que sería preciso establecer esta relación de un modo mucho más concreto, haciendo una recopilación cabal de los casos de intercambio de $-r(r)-$ y $-s-$ (17). La única cosa que al momento pudiéramos hacer sería fijarnos en unos casos especiales de dicho intercambio, a saber donde ocurre éste en grupos de consonantes. Existen, en efecto, un desarrollo $-r-$ \rightarrow $-s-$, por ejemplo, en formas del tipo *beste* (= *bertze*) “otro”, *bost* (= *bortz*) “cinco”, *ostegun* (= *ortzegun*; ¿en estos casos originalmente $*-rzt-$?), etc., muy bien conocido, para el que se puede hacer constar sin mucha vacilación que el grupo con $-r-$ es primitivo: la inserción de una $-r-$ sería inexplicable mientras existen juntos, v. gr., *bertze* y *asto* (“burro”), *urzo* (“paloma”) y *baso* (“bosque, monte”) en los mismos dialectos. Parece en algunos casos que el grupo $-rtz-$ es más bien vasco-francés u oriental (aunque no suletino), el de $-st-$ más bien occidental. Otro tipo de intercambio de grupos con $-r-$ y con $-s-$ se evidencia en *ernatu* u *esnatu* “despertar(se)”, *arnasa* u *asnasa* “aliento”, a los que se podría quizá agregar *usna* “olfato” (si contamos con la arriba mencionada conexión con *urrin* “olor”). De estos casos, *ernatu* es decididamente vasco-francés u oriental; por otro lado, faltan en los mismos dialectos orientales tanto *arnasa* como *asnasa* (18). Aquí

(16) Tampoco lo ha hecho Michelena en su estudio sobre **Las antiguas consonantes vascas** (Homenaje a André Martinet, La Laguna, 1958); véase por ejemplo en la pág. 152.

(17) A lo que sabemos, ningún estudio especial se ha hecho todavía de este problema.

(18) Este último ejemplo es importante ya que parece aquí que la $-s-$ podría ser primitiva, en cuanto existe conexión con (**h**)*ats* “aliento, vaho” (lo que queda, claro está, por demostrar).

hay que señalar que *esne* (también *ezne*) “leche” nunca aparece en la forma **erne*. Por fin haremos mención del conjunto *horri* u *hosto* “hoja” (formas vasco-francesas las dos); con éstos podríamos confrontar voces del tipo *urthe* (más las formas citadas por Luis Michelena, *op. cit.*, pág. 540: *sarthu*, *sorthu*, etc.). Si la forma primitiva de (*h*)*ost*o hubiera sido **orr-(z)to*, serían posibles, pues, dos vías de evolución (ateniéndonos a los principios adoptados por Michelena), a saber o **ortho* (según *urthe*), o bien **horto*. Parece a todas luces que es este último el que explica la forma *hosto* (19). Hay que advertir que un grupo tal como *-sth-* es inexistente en vasco. Parece en los casos últimos que se trata de una pérdida de la sonoridad de una *-r-* (o *-rr-*) primitiva (que así se convierte en la sorda *-s-*), evolución que para los ejemplos del primer grupo (el de *erran*, etc.), presentaría dificultades, ya que la posición intervocálica no debe de ser favorable a tal evolución fonética. Lo extraño es, además, que la *-s-* parece haber surgido donde nunca parece haber ocurrido ninguna aspiración de la vibrante o del grupo; esto vale, claro está, asimismo para los grupos *-rtz* u *-st-* y *-rn-* u *-sn-* (véase arriba). Se ha hablado del fenómeno llamado diferenciación: ¿sería que la *-r-* de *urthe* habría conservado más de su sonoridad primitiva (en contacto con la *-t-* aspirada) que la *-r-* de **horto* (> *hosto*) o de *ernatu* (> *esnatu*)? No podríamos decirlo, ni tampoco en este momento hallar una solución plausible de la aparición de *-s-* en *esan*, *oso*, etc., o sea en la posición intervocálica.

4. Sobre el sufijo relativo *-(e)n*, *-an*

El vasco, al igual que las lenguas gaélicas, carece de un nombre relativo en el sentido de que éste no se expresa por ninguna palabra suelta (como el latín *qui*, castellano *que*, inglés *that*, etc.), sino por una forma especial del verbo. Efectivamente, el vasco concuerda con el gaélico en cuanto utiliza un sufijo para expresar la correspondiente relación, a saber *-(e)n* o *-an*, que equivale al sufijo celta **-so* (20). Dicho sufijo se puede identificar con un antiguo pronombre demostrativo (si contamos con **-io* —véase

(19) Cabe notar aquí que existen otras variantes: aparte del guipuzcoano *ost*o (= *hosto*), hay también *ostro* (según Azkue, alto-navarro), que parece indicar la antigua presencia de una *-r-* en esta palabra.

(20) Generalmente reconstruido *-io* (v. Thurneysen, *A Grammar of Old Irish*, Dublín, 1946, § 509). En el verbo compuesto el mismo elemento, u otro análogo, se interponía entre el preverbo y el tema del verbo, de lo que se ven rastros también en antiguo galés.

la nota 20— debemos más bien decir relativo; compárese el sánscrito *yat* “(lo) que”, pero es de advertir que éste también es demostrativo en su origen, como lo evidencia el antiguo iranio).

En cuanto al sufijo relativo en vasco, cabe notar que ocurre generalmente en la forma *-en* (alguna vez *-n* tras una vocal; así: *datorr-en* “que viene”, *da-n* o *d-en* “que es”, *du-en* y *du-n* “que tiene”). Pero en ciertos casos aparece en vez de esta forma otra alternativa, *-an*, la que encontramos especialmente en formas cuyo análisis parece menos transparente: *dagid-an* “lo que hago”, *ziteke-an* “lo que podía (ser)”, *dek-an* “que tienes”, (vizcaíno) *daukaz-an*, “(los) que tengo”, *dinoien* (probablemente de **dino-e-an*, ya que la *-i-* no se asibila) “que dicen”, *naz-an-ean* “cuando soy”; también existe *duan* al lado de *duen*, *dun* (cfr. van Eys, *Grammaire comparée des dialectes basques*, págs. 478, 479 (21). Visto que la vocal (*-e-* o *-c-*) en muchos dialectos —especialmente los de Vizcaya— es determinada por la vocal de la sílaba que precede, ocurriendo siempre *-e-* cuando la sílaba precedente tiene una *-i-* o *-u-*, parece que ha debido existir un intercambio regular de las formas *-en* y *-an*, antes de generalizarse una u otra de ellas. Es especialmente difícil juzgar los casos en que aparece la variante *-an* (*dagidan*, etc.), ya que aquí hay que conocer cuál es la terminación primitiva del tema del verbo (si es, por ejemplo, *dagid-* o *dagida-*, etc.). En cuanto al intercambio *-en* y *-n*, podemos decir con bastante certeza que corresponde en cierto respecto al de otros tantos sufijos: *-(e)ko*, *-(e)ra*, *-(e)tik*, etc., es decir los mismos en que se suele intercalar una *-e-* cuando quiera que el tema verbal termine con una consonante. Ahora, en cuanto a la forma relativa, parece que la vocal (*-e-* o *-a-*) es más bien fundamental, ya que aparece a menudo también tras temas vocálicos (*du-en*, *du-an*; véase arriba). Además, la falta de una *-r-* interpuesta entre el tema y el sufijo relativo, como es el caso del sufijo genitivo (*gazte-r-en* “de jóvenes”, etc.), parece indicar que aquél se ha juntado al tema más recientemente, o de modo más accidental, que éste.

Si pudiéramos contar con una forma primitiva **-an* para el sufijo relativo (22), se nos ofrecería una analogía muy exacta con lo que existió evidentemente una vez en celta. Nos referimos al infi-

(21) Se ve la contaminación de distintas formas primitivas en, por ejemplo, *dudan*, *dedan*, *defen*, *detan* (según los dialectos) “que tengo”.

(22) No sabemos si se podría aceptar la explicación de que la vocal *-e-* hubiera surgido primero tras una *-i-* o *-u-* de la sílaba que precede, así que la *-e-* de *datorr-en* dependiera de la *-e-* de *daki-en* “que sabe”, *du-en*, etc.

jo —alguna vez sufijo— que fué originalmente **id-* (v. Thurneysen, *op. cit.* —nota 20— § 511), usado en cierta época tanto en gaélico como en británico (como sufijo, por ejemplo, en antiguo galés *is-id*, ahora *sydd*, “que es”, el cual, por lo tanto, corresponde exactamente al vasco *da-n*, *d-en*). Según Thurneysen, el sentido primitivo de esta partícula en celta es local y demostrativo (compara el sánscrito *iha* “aquí”); para la semántica, H. Pedersen llama la atención a una construcción en danés: *den Mand der kom* “el hombre que vino (originalmente “el hombre allí vino”) y a raíz de esto cuenta con un desarrollo análogo para el celta **id-* (v. *Vergleichende Grammatik*, II, Goettingen, 1913, pág. 234). Claro, si esto es así, sería muy llamativa la conjetura de que se tratara, en lo que se refiere al sufijo relativo en vasco, del adverbio local y demostrativo *an* “allí”. El sufijo relativo vasco —contrariamente a lo que sucede en celta o danés— es declinable (sigue el modelo de los temas en consonante, v. gr., *on* “bueno”: *dan-aren* “del que es” como *on-aren* “del bueno”, *dan-ean* “cuando es” como *on-ean* “en el bueno”, *dan-eko* “de, o desde, que es” como *on-eko* “del bueno”, etc.). Esto, claro está, nunca sucede con el adverbio *an* (salvo en el caso del sufijo de genitivo local *-ko*; aquí, empero, resulta *an-go* “de allí” y no **an-eko*). Así, la declinación de la forma relativa parece de origen secundario; sin embargo, es notable que los derivados del mismo tema **a-*, a saber *a-la* “así”, *a-lako* “tal”, subsisten como sufijos en el verbo: *d-ala* (*dela*), *du-ala* (*duela*) “que es, que tiene”, *d-alako* (*delako*), *du-alako* (*duelako*) “ya que es, tiene” (originalmente quizá “así (que) es, tiene”, “tal (que) es, tiene”, etc.). No cabe mucha duda de que tengan relación estos sufijos con el sufijo relativo (compárense, por ejemplo, *dakid-an* “lo que sé” y *dakid-alako* “ya que lo sé”, etc.).

5. Una nota sobre el vasco *etorri* “venir”

No se tratará aquí de la etimología de esta palabra (23). El vasco *etorri* corresponde al español “venir” (latín *venire*, inglés *come*, etc.), pero no se usa exactamente como en estas últimas len-

(23) Hemos pensado —y seguimos pensando— que debe de existir alguna coherencia entre las siguientes formas: *etorri* “venir”, *jatorri* “origen”, *jator* “fértil”, y hasta *iturri* “fuente”. La conexión entre “venir” y “nacer” se ve del gótico *qiman* “venir”, que es del mismo tema que el lituano *gimti*, letón *dzimt* “nacer”, y la conexión entre “nacer” y “fuente”, del griego *tókos* “parto” y el antiguo eslavo *toku* “flujo”, *is-toku* “fuente”, etc.

guas; el uso del castellano "venir" parece ser el que más se acerca al de *etorri*. Efectivamente, el uso del verbo "venir", en varios idiomas, es muy sensible a las circunstancias particulares en que se usa. Existen lenguas —en Austronesia y América— en que el latín *venire* puede corresponder a tres o cuatro formas, de empleo diferenciado. Así el siu (dakota) de Norteamérica emplea (además de *ya* "ir") las siguientes: *hi* "venir" (inglés *arrive coming*) u "venir" (inglés *be on route coming*) y, por fin, *i* "llegar" (inglés *arrive going*). Del waunana (lengua del grupo chocó, en el oeste de Colombia) hemos apuntado las siguientes tres (aparte del verbo *ma-* "ir"; dakota *ya*): *bi-* "venir (hasta) aquí" (= dakota *hi*), *uru-* "venir de lejos, partir de un punto lejano" (=dakota *u*) y *pa-* "llegar, a un punto lejano" (=dakota *i*). Se observa generalmente, en cuanto al uso del castellano "venir" —en relación con, v. gr. el inglés *come*, el alemán *kommen* y hasta el latín *venire*—, que es más restringido que en estas últimas lenguas. Se puede quizá decir que el inglés *come* corresponde a dos o tres verbos en castellano: "venir", "ir" y "llegar". Por ejemplo, el inglés *I come* (*I am coming*) es muy a menudo —en casos definidos— "(yo) voy"; *we come* (si equivale a *we get there*) es "llegamos" en castellano, etc. Debemos a Myles Dillon el siguiente ejemplo del antiguo irlandés, que demuestra la analogía de los verbos "ir" y "venir" en esta lengua y en español o vasco: *Tadall* (= ven"; *ator, zatoz*) *latt a Chú Chulaind. Ni adliub* (= "voy"; *enoa, eznioa*) *ém*; en inglés. *Come here, Cú Chulaind. I will not come* (LL 120 a 16).

En cuanto al uso del vasco *etorri*, se podría tal vez decir que las analogías más estrechas y concretas ocurren en las lenguas celtas. Tanto en los dialectos gaélicos como en los británicos, el verbo "venir" es a menudo un derivado del verbo "ir", del que se distingue sólo por llevar un preverbio, originalmente **to* (24), que parece haber designado, al menos en estos casos especiales, la idea de "atrás" o "de vuelta, de regreso". Así, el antiguo irlandés *tíagat* es "van" y *dotíagat* (*tuthegot*, arcaico) es "vienen"; el galés *af* es "voy" y *deuaf* es "vengo" (de **ag-* y **to ag-*, respectivamente (25). Las citadas formas celtas —así como otras sinónimas— indican deci-

(24) Cfr. Thurneysen, *op. cit.*, §§ 832, 855. Thurneysen lo compara (en la pág. 533) con el albanés *te, tu* (de origen demostrativo) "cerca, donde"; sin duda alguna existe una conexión con el hitita *ta*, cuya construcción es la del celta **to* y cuyo sentido parece tan vago como el de éste.

(25) Cfr. el letón *iet* "ir", *atiet* "regresar, venir", lituano *eiti* "ir", *ateiti* "venir" (más o menos = letón *atiet*).

didamente la idea de “volver” (a casa o al punto de salida u origen)”; esto se ve más claramente en la frase corriente del antiguo irlandés *aig thaig* (de un imperativo **age to age* “ve, ven o vuelve”), generalmente usado como un adverbio (= “de una parte a otra”; inglés *to and fro* o *hither and thither*) y así corresponde muy exactamente a la forma sustantivada “vaivén” del castellano. El sentido del vasco *etorri* (y del sinónimo *jin* en vasco francés) parece ser netamente “volver” y, muy a menudo, “volver a casa”. Hemos visto, en alguna parte, un ejemplo muy típico de lo que hemos dicho: (vasco francés) *etxerat jin bearrian ostatilat juan da* “en vez de ir (literalmente “venir”) a casa se fué a la taberna” Del latín: *Domine, memento mei, cum veneris in regnum tuum* (*Matth.* 23, 42) hemos encontrado la siguiente versión vasco-francesa: *Jauna, ethor adinean eure resumara* (probablemente bajo la influencia del latín o francés). Una versión vasco-española, empero, reza así: *Jauna, nitzaz oroitu zaitez, zure erregetzatokira zuazenean* (“cuando vayas a tu reino”), sin duda mucho más idiomática; podemos citar aquí también la versión corriente castellana: “Señor, acuérdate de mí cuando hayas *llegado* a tu reino”.

En esta conexión podríamos también hacer alusión a lo que parece otra analogía entre el vasco y el castellano, a saber el uso de formas del verbo *izan* “ser” en el sentido de “ir” (o “venir”). Es sabido que en vasco un verbo derivado mediante el sufijo de infinitivo-participio *-tu* de un alativo (en *-ra* o *-gana*) se puede construir con el pretérito *zan* “era”, etc., para expresar la idea de “(se) fué”, etc. Citamos de la literatura: *etxeratu zanean* “cuando llegó, o vino, a casa”; *atera ziran bada iritik ta arengana ziran* “salieron pues de la ciudad y fueron a (donde) él” (*San Juan* 4, 30; la Vulgata aquí trae *exierunt ergo de civitate et veniebant ad eum*); alguna vez sin el sufijo *-tu*: *beste aldera zan* “fué al otro lado”, *bere etxera zanean* “cuando vino a su casa”, lo que es menos usual, si no incorrecto. No conocemos el origen de esta construcción. En la versión Vulgata ocurre un lugar, además algo extraño, que recuerda la construcción vasca, a saber (4 *Reg.*, 5, 3) *utinam fuisset dominus meus ad prophetam qui est in Samaria*. El texto hebreo no lo dilucida, ya que en el correspondiente lugar falta todo verbo (*ahalè 'adônî liphnè hannabî* “ojalá mi señor delante del profeta”, o algo así). La versión inglesa (la *Authorised Version* del rey Jacobo I) lo ha interpretado del modo siguiente: *would God my lord were* (suplido) *with the prophet*, etc., y la americana (*Standard Edition*, del año 1901): *would that my lord were with the prophet*, etc. Pero en una versión vasca hemos

encontrado lo siguiente: *nagusi au joan ledi ... Samaria'ko Igarleagana* "que este señor fuera a donde el profeta de Samaria". Si tenemos en cuenta que la verbalización del alativo, por medio del sufijo *-tu*, según las tendencias de la gramática vasca, puede cumplir más o menos la función del verbo *izan* (*etxeratu zan = *etxera izan zan*), resultaría una analogía perfecta con el castellano "fue" (pretérito de "ser" y de "ir"), como en "fue a casa", etc.